



TALLER 7

LO POLÍTICAMENTE CORRECTO EN LA VIDA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL

Javier Morillas Gómez

Catedrático de Estructura Económica de la Universidad CEU San Pablo.

A) Planteamientos

La Corrección Política impide o dificulta en muy alto grado la discusión abierta y el discernimiento social de los problemas. Lo que circula y se impone es la narrativa deseada por el poder. El resultado es que los problemas se agravan y nuestra confianza colectiva se degrada por la evidencia de la falsedad impuesta.

Hay una línea roja entre la Corrección Política (CP) como fórmula de buena educación para suavizar las posibles fricciones del día a día y el uso sutil pero exacerbado de este rasgo de nuestra conducta social y gregaria cuando el Poder lo establece como instrumento para imponer su narrativa, su *“sentido común”* en palabras de Gramsci, o la *“Fabricación del Consenso”* en las de Chomsky.

Estas páginas son una breve reflexión sobre ejemplos bien conocidos de CP y de sus efectos profesionales y sociales en los campos de la Economía Política y la Empresa. También de los silencios y de las autocensuras que

resultan en datos o hechos ignorados y diagnósticos sesgados o parciales que no arrojan luz sobre las verdaderas causas de los problemas o de las crisis. Por ello es difícil o imposible que los problemas tengan solución, que las crisis sean entendidas y abordadas en sus verdaderas causas estructurales y coyunturales. ¿Cómo van a serlo si con mucha frecuencia los problemas se definen y diagnostican bajo relatos e intereses falsos o equívocos?

Los dos campos, Economía y Empresa, creo que deben ser abordados de formas diferentes porque normalmente el coste de la *“verdad y la honestidad en la comunicación”*, siendo importante en ambos casos, es mucho mayor en aquellas empresas que son proveedores del Estado hoy omnipresente como podemos ver con una simple ojeada al IBEX35. Los Gobiernos, el Sector Público en general, son hoy importantísimos clientes de las principales empresas de España. Este es un rasgo más acusado en aquellos países de nuestro entorno que llamamos democráticos y que son deficitarios en Industria. Es decir, en aquellas actividades conocidas como trabajos de Rendimientos Crecientes. También en aquellos cuyo mundo empresarial y su estructura económica están dominados por Oligopolios dependientes de leyes, reglamentos y exigencias cada vez más asfixiantes y que desde hace tiempo exceden la esfera económica para contagiar muchos otros ámbitos sociales. La última imposición legal es la creciente extensión de la discriminación por razones de sexo para el acceso a determinados cargos, la implantación de cuotas que violan derechos constitucionales y que asumen literalmente la negación Rawlsiana del mérito y el esfuerzo que solo pueden conducir y de hecho están conduciendo a la degradación del vigor de nuestra sociedad como ya se observa en numerosas actividades y en el declive de nuestra civilización.

Por esa razón –la aplastante dependencia de la empresa del Poder del Estado– es más sencillo y efectivo hablar de los efectos de la CP en la Economía que en la Empresa pero en ambos casos es observable un distanciamiento de la verdad que nunca conduce a nada bueno. Tanto en un caso como en el otro deben ser objeto de atención las Instituciones más representativas de los dos mundos. Instituciones cuyo papel es Informar al público, Aconsejar, Evaluar o Criticar políticas públicas así como Desarrollar todos los aspectos de la vida académica: enseñanza e investigación, y Representar a las empresas ante los Poderes Públicos.

En efecto, son numerosas las situaciones en las que bajo el ropaje de la CP predomina la falsedad. Muy especialmente en momentos como los actuales donde la acción del Estado –entre abiertamente totalitaria y

de Gran Hermano– ya genera Rendimientos Negativos en el conjunto de la sociedad por el Determinismo Perverso de la Hipertrofia de Control. Un fenómeno el de la hiper-regulación del que se habla anecdóticamente una vez cada diez años pero cuya metástasis termina matando.

En el ámbito de la Economía nos encontramos con deformaciones aparentemente inocuas pero que alteran con mayor o menor sutileza las enseñanzas de grandes autores –al modo de la Reescritura de la Historia propia del Ministerio de la Verdad orwelliano– que son referencia universal en el ámbito de esta ciencia: Dos ejemplos

La atribución a Adam Smith de una interpretación librecambista de su conocida expresión “*the invisible hand*”, la mano invisible, que es usada dos veces en sus textos económicos y morales y en ninguna de ellas con el significado que se le ha atribuido de un extremo apoyo al librecambismo. Más bien Adam Smith la usa en sentido contrario.

Otorgar, en la actualidad, la “*bendición Keynesiana*” a Políticas Públicas de inyecciones desaforadas de liquidez o a aquellas que impulsan fiscalidades destructivas de la capacidad de producción real. Esto se hace a pesar de que el propio Keynes se negó a recomendar sus políticas cuando la fiscalidad superase el 25%. En tiempos de Keynes la fiscalidad total como componente del Coste de cualquier producto o servicio no pasó del 20% ni siquiera durante la financiación de la guerra y hoy supera ya el 60% de la mayor parte de los productos cuyo IVA sobre el PVP es normalmente superior al coste de producción.

Otro ejemplo más cercano es la narrativa de la “*Crisis Financiera*” del 2008 que resulta de dos factores que poco tienen que ver con un sistema financiero, ciertamente importante pero que juega un papel meramente instrumental y que “*distraídamente*” se desregula por los gobiernos para posibilitar burbujas de activos. Estos factores son:

En primer lugar, un sistema monetario (el cuarto en setenta años en Occidente) que nace en su forma actual a la muerte de Bretton Woods (1971) por decisión unilateral de los EEUU en una crisis bautizada de modo rigurosamente falso como “*la crisis de la OPEC o del Petróleo*”. En segundo lugar, la enorme pérdida de Industria –decidida también por Nixon y Kissinger con su “*apertura*” a China en 1974–.

Ambos factores impulsan el ciclo inmigración-construcción de vivienda (o la madre de todas las burbujas regadas con crédito sin límite a bajo coste) y se convierten en el sostén fundamental del Flujo Circular de no pocas economías occidentales que de este modo intentan vanamente compensar y disimular el cataclismo cualitativo y cuantitativo resultante

de la desindustrialización. Hoy Occidente, especialmente los países más desindustrializados, se encuentra en una secuencia de “*burbuja económica artificial*” ante la dificultad y la necesidad imperiosa de revertir los procesos de globalización y deslocalización industrial iniciados entonces.

Estamos así ante otro gravísimo problema estructural que no es este lugar para abordar pero que en muy poco tiempo ha colocado a Occidente en una situación tecnológica y científica degradada en aspectos cruciales para el desarrollo futuro. Me refiero a una situación en la cual treinta años EEUU y la EU han pasado de tener el 75% de la actividad en patentes y propiedad intelectual a representar menos del 25% de las nuevas solicitudes de PI y Patentes mientras China, Japón y Corea suman ya el 57% y Asia en su conjunto captura el 65%. Con los matices que se quiera, esto de lo que nunca hablamos presagia un futuro tenebroso a muy corto plazo.

Otro ejemplo importante es la actitud entre benévola y pasota que adoptamos ante la fiscalidad extractiva que hoy impera en lo que solo podemos considerar como la etapa terminal del actual sistema económico de Occidente. Una fiscalidad que nos acerca ya de modo inexorable a una sociedad totalitaria, soviética realmente, y cada vez más incapaz de competir precisamente por sus costes fiscales una vez perdida su inicial ventaja tecnológica y de conocimiento.

La economía y la empresa son campos fértiles para mostrar cómo el poder influencia aspectos insospechados del comportamiento. Desde métricas construidas según la agenda del Poder (y ya anunciado en el prólogo de la obra de su autor, Simon Kuznets, en 1939) a las definiciones de los datos usados en estadísticas importantes, a la abierta discriminación por razones de sexo en el acceso a determinadas actividades de Gestión, Supervisión y Representación política o en la formación de “*teorías*” a lo largo del tiempo.

El silencio en torno a estos fraudes de geometría variable que pasan a formar parte de los criterios de corrección política hace que perseveremos en la no-verdad y en la post-verdad y en la creciente incapacitación para el discernimiento de la sociedad cada vez más en manos de élites ineficaces y sectarias. En manos del demérito y del privilegio el daño social es palpable en muy breves espacios de tiempo. Como estamos comprobando cada día.

Un buen ejemplo es este video que muestra que, en realidad, los EEUU no han crecido en los últimos 25 años y que se encuentra en una profunda depresión desde hace varias décadas como deberíamos haber sentido durante el bien documentado proceso de empobrecimiento

de las familias americanas desde los años 70, gracias a Elizabeth Warren. <https://www.youtube.com/watch?v=uhzK9YhrtEU>. Es decir, por el sencillo proceso de no deflactor el PIB Nominal por un IPC real, usando un “deflactor” más conveniente, se muestra al público –con la connivencia de la Prensa y de la Academia– un crecimiento inexistente cuando se mide con datos reales. Do you want a number? I’ll give you a number.

En Europa acabamos de ver que el Impuesto sobre el CO2 se ha multiplicado por 14 en muy pocos años y es rarísimo el medio que muestra la gráfica aunque sea sin titulares. Los precios de la electricidad en toda la industria se disparan, muchas deben cerrar para siempre, –aluminio o acero, por ejemplo– otras ven que su coste por este factor se incrementa entre un 45% y un 200%. Y de todo ello solo se escucha el silencio de una profesión y unas empresas temerosas de los designios y las necesidades de un poder que no brilla por sus resultados ni por decir habitualmente la verdad y que hace mucho dejó por imposible tratar a la economía como una cuestión sometida a un orden para subordinarla, lisa y llanamente, a sus intereses de continuidad en el Poder.

La conocida como Síntesis Neoclásica, nuestra escuela económica aún predominante en Occidente, vemos que al definir sus capacidades, sus principales representantes las denominan coloquialmente “*our tool box*” o “*nuestra caja de herramientas*”. Es decir, el instrumento de trabajo propio de un técnico de mantenimiento pero en modo alguno el del ingeniero o el del arquitecto.

Lo mismo sucede con las nulas reacciones a Leyes como las referentes a la Responsabilidad Penal Corporativa y otras que subrepticamente consagran la ruptura de nuestros principios jurídicos y derechos más respetados –como la libertad, la no inversión de la prueba y la presunción de inocencia– ha trasladado al tejido empresarial –y antes al bancario– la responsabilidad de probar la propia inocencia asumiendo el coste de dicha prueba y de los procesos necesarios para la prevención y detección del crimen en el ámbito de la empresa, su personal, sus clientes y sus proveedores.

De este modo el empresario –y los trabajadores– han de pagar y trasladar a sus costes en forma de un Impuesto Implícito y Real lo que antes era una función del Estado.

¿Recuerdan ustedes alguien que haya dicho dijese alto y claro lo que circula en conversaciones privadas incluso con ilustres magistrados de altísimos tribunales?: que esto ya es un estado policía incapaz de desempeñar sus responsabilidades de protección y cuyas falsas soluciones

pasan por enrolar, como policías y denunciadores de sus conciudadanos, a toda estructura empresarial privada mientras se cuidan muy mucho de extender esas mismas responsabilidades penales a la alta administración y a los cargos públicos electos o no.

Nos encontramos así en un entorno auténticamente soviético con un sistema de vigilancia sobre los propios empleados y clientes –como ya sucede con la banca encargada de vigilarnos y denunciarnos por mera sospecha–.

¿Tienen consecuencias estas cosas? Pues claro que las tienen. Lo peor de todo es el reconocimiento obligado de que una forma de Estado, que pretende preservar y basarse en una sociedad de personas libres, lo que ha hecho es copiar disimulando los esquemas de control de población usados en tiempos de Stalin pero con los recursos de Vigilancia social de los modernos sistemas de Telecomunicaciones, vulgo Internet. Pero, eso sí, fingiendo ser diferentes.

La pérdida de credibilidad y el silencio de las capas de la población y órganos colegiados tradicionalmente más celosos de sus libertades –Colegios de Economistas o de Abogados, por ejemplo– sucumben ante un nuevo campo de generación de ingresos parasitarios a costa de las libertades y la autonomía de las personas y las organizaciones económicas.

En este ya largo proceso, la sociedad civil se ha mostrado ausente. Los colegios profesionales también, al igual que los medios main stream y los numerosos órganos consultivos plagados de reconocidos profesionales.

Hasta tal punto esto es así que, como bien apuntaba Bourdieu en sus lecciones de finales de los ochenta en el Collège de France, pocos términos hay más desprestigiados que el de aquellos “*expertos gubernamentales*” prestos a apoyar cualquier dislate y cualquier desorden de los muchos que ocurren cada día a manos de los gobiernos a los que es imposible responsabilizar de sus propios errores y abusos.

No es de rigor terminar esta corta intervención sin citar otro ejemplo de silencio grave: el que se sostiene sobre las pensiones contributivas –supuestamente insostenibles– a pesar del saqueo de los sucesivos superávits de contribuciones de los trabajadores llevados a cabo por los Gobiernos de Felipe González, José M^a Aznar y Rodríguez Zapatero para atender sin ruido gastos no presupuestados y ajenos al Sistema de Seguridad Social Contributivo.

Un saqueo que en el año 2008 fue reportado por Funcas en un trabajo de Alonso Meseguer –resumido por E Núñez en el Mundo– que lo cuantifica en nada menos que 265,000 millones de Euros. Es decir una deuda no

contabilizada del Estado con los pensionistas contribuyentes que equivale a entre el 25 y el 30% del PIB –además de siete Grandes Hospitales de la Seguridad Social regalados a las Autonomías en detrimento de los activos de la SS hoy lógicamente deficitaria y esquilmada. Yo mismo he podido comprobar con sucesivos Secretarios de Estado y algún Ministro que todos eran conscientes de dicha deuda. Pero no recuerdo a ningún “*experto*” hablar o escribir en público de ello desde que el Profesor Meseguer tuvo la osadía de hacerlo hace casi 14 años. Pues bien, hoy en la misma prensa económica que calla viene este titular: “*La SS ya ha recibido 100,000 millones de euros del Estado*”.

Otro buen ejemplo de “*Corrección Política*”, casi de nota, es este enlace de D. Luis de Guindos que ha circulado en prensa y en redes sociales esta última semana. <https://www.economiadigital.es/economia/bce-exige-limitar-incremento-salarios-solo-inflacion-subyacente.html>

Titular: De Guindos (BCE) propone limitar el incremento de los salarios solo a la inflación subyacente El vicepresidente de la institución monetaria apuesta por sacar el alza de la luz de la ecuación para calcular la actualización de los sueldos en Europa.

Luis de Guindos considera que la subida de la luz será temporal –una de las variantes de la narrativa del precio del gas– pero ignora completamente el efecto en el IPC de la subida del Impuesto sobre el CO2 que en el mes de Octubre superó los 62 la Tonelada y que se ha multiplicado por 14 desde 2012. Dos clásicos ya habituales de la Acción Pública: Corrección Política y Ocultación de información.

La prensa comenta con innegable asepsia la sugerencia del, nada menos, VP del BCE, Sr. De Guindos, y cumple con su misión de fiel pregonera. Al mismo tiempo, en un blog donde se escribe sobre energía y sus precios, tras la intervención de D. Luis de Guindos se produce este comentario escrito por parte de uno de los editores:

“Este Luis es un cachondo. También podrían “temporalmente” subirse los sueldos ¿no? Para que las familias pudieran “temporalmente” pagar el recibo de la luz. ... Si un indicador nos molesta, lo quitamos de la ecuación y todos contentos. Y la electricidad nada menos. Por lo menos el Gran Hermano tenía un ministerio dedicado a ello y lo hacía mejor”.

Como vemos, una de las consecuencias de la Corrección Política es la exhibición fraudulenta de una concatenación de engaños y de medias verdades que de ser conocidas por el público pondrían en evidencia un universo de Políticas Públicas de pésima calidad, irresponsables y destructivas de muchas cosas pero también de la legitimidad del sistema político y económico.

Quizás por ello el término Corrección Política ha adquirido la connotación negativa propia de una conducta hipócrita, sumisa, temerosa. Al mismo tiempo somos comprensivos con ella porque sabemos que dicha conducta nos es impuesta y, como otras especies gregarias, en vez de dirigir nuestro disgusto contra su verdadera causa, lo dirigimos hacia el infractor. El resultado de esta presión desde arriba y desde el grupo es que nuestra confianza colectiva se degrada por la falsedad estructural impuesta. Falsedad que es el rasgo principal de las distopías más conocidas del siglo XX: *“Nosotros”*, *“Un mundo feliz”* o *“1984”*. Libros, antes de lectura obligada y hoy desaparecidos de los sistemas de educación.